

27. Introducción al reencarnacionismo (teoría de la reencarnación) (22 p.).

Este texto fue revisado el 29/11/24

Haga clic en el capítulo que desee leer.

Contenido

1. Introducción	1
2. Reseña histórica de los principales puntos de vista sobre la reencarnación.	2
AI. Un reencarnismo primitivo.	3
IB. Las reencarnaciones antiguas y clásicas.	3
1Ba. Reencarnación india.	4
IBb. Reencarnación griega.	9
Tres sistemas doctrinales proclamaron el reencarnacionismo	9
3. Métodos de anamnesis	17
A. Métodos indirectos.	17
B. Métodos directos.	17
4. Reencarnación : ¿Es Elías?	20

1. Introducción

El hecho de que una revista tan seria y exigente como *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, Köln, Jrg. 11 (1957): 2 (S.97/199), dedique un número especial íntegramente a la "Reencarnación", tal como se discute hoy este tema en los círculos filosóficos y religiosos, demuestra que ni siquiera un católico acérrimo puede descartar la reencarnación como un invento: tanto el panorama histórico como la exposición epistemológica (sobre la cognoscibilidad de la reencarnación) quieren dejarlo claro.

Bibliografía.

El número de libros y artículos sobre la reencarnación es innumerable. Cabe citar una obra de *K.O. Schmidt*, *We do not live only once*, Leiden, s.d., que ofrece una buena panorámica de los conceptos básicos más peculiares sobre la reencarnación (aparte de algunas opiniones personales del autor). La edición alemana, "*Wir leben nicht nur ein-mal*", Gettenbach, data de 1956.

Vocabulario: "Reencarnación" (del latín "reincarnatio", literalmente: reencarnación) también se denomina, en neerlandés, reencarnación o

reincorporación, es decir, el hecho de que un alma o espíritu (conciencia) vuelva a entrar en un cuerpo de naturaleza material (terrenal) como fuerza animadora y creadora de vida hasta que ese cuerpo muere. - Cabe mencionar aquí dos términos tomados del griego:

a/ palingenesia, re-nacimiento o renacimiento (re- o re.surgir, literalmente), con el motivo ulterior de que el ser que está re-emergiendo está re-emergiendo al mismo nivel;

b/ met.em.psychosis, transmigratio animae, reubicación del alma, con la idea secundaria de que el nivel en el que uno se reincorpora puede diferir (de humano a animal, por ejemplo). Esta última palabra es, por tanto, la más amplia por su significado: incluye la palingenesia. También se utiliza (y es más apropiado) "met.en.somatosis".

2. Reseña histórica de los principales puntos de vista sobre la reencarnación.

Es imposible, en el marco de este artículo, reproducir todas las opiniones. *R.O. Van Holte tot Echten, Reincarnation*, Bussum, 1921, pp. 7/69, es la mejor visión de conjunto que conozco. Al parecer, la "reencarnación" es conocida desde tiempos inmemoriales y por muchos pueblos: en la Antigüedad se conocía en la India, Grecia, la Galia (los druidas celtas), Escandinavia (Edda; el noruego *Flateyjarbok* (en su relato sobre el rey Olaf el Santo (995/1029)); hoy en día, se encuentran creencias reencarnistas en culturas tan diversas como las de los zulúes (África austral), los groenlandeses y los indios norteamericanos o los dajak (Borneo).

Tipos de reencarnación

Esencialmente, lo haremos

a/ ético (haciendo hincapié en la formación de la conciencia o moreles), sí, ascético,

b/ agógica (educativa) y

c/ cumplir los puntos de vista terapéuticos (atención a las personas).

El punto de vista experimental, del que hablaremos en el apartado epistemológico, se distingue naturalmente: hace hincapié en la cognoscibilidad y demostrabilidad de la reencarnación. Desde tiempos inmemoriales ha habido personas - se piensa en las teosofías helenístico-romanas (es decir, formas de pensamiento sobre todo a partir del -200 (a.C.), que aceptan como fuente de conocimiento una experiencia extraterrestre y

sobrenatural) - que han buscado métodos para adquirir certeza sobre las vidas pasadas (preexistencia)

AI. Un reencarnismo primitivo.

La cultura arcaica (es decir, la cultura antigua) aparentemente experimentaba la reencarnación. Es imposible entrar aquí en más detalles, pero me gustaría mencionar brevemente un modelo. *H. Petri, Kult-Totemismus in Australien*, en *Paideuma* V (1950), S. 44/58 (incluido en *C.A. Schmitz, Hrsg., Religionsethnologie*, Frankfurt a.M.; 1964, S. 233), distingue:

a/ pro-totemismo (la forma más antigua de totemismo, es decir, la vinculación oculta del ser humano a animales, plantas, cosas y fenómenos naturales o culturales),

b/ culto o adoración totémica y

c/ formas sociotemporales.

Habla sobre todo del totemismo cultural destacado por A.P. Elkin (a partir de 1933, publicó estudios sobre el tema): en su centro están los viajes de los antepasados míticos (es decir, mitificados) (parejas, solteros, grupos) a lo largo de una línea que atraviesa el paisaje original de los habitantes primigenios o aborígenes (una especie de vía sacra o camino sagrado).

En lugares bien definidos, que todavía hoy son lugares de culto, los antepasados fundadores realizaban ritos concepcionistas: en estos lugares hay una atmósfera muy cargada de poder y los habitantes primigenios sitúan a los llamados "niños espíritu", es decir, niños fluidos o almas de niños mejores, que fueron "traídos al mundo", "concebidos" allí por aquellos antepasados totémicos (= primera acepción de "concepcionismo" o religión de la resurrección).

Estos niños de fina naturaleza material son, por coito de una pareja de moradores primordiales, recibidos (= segunda acepción de "concepcionalismo" en el vientre de la madre: así se crea un ser humano, hijo de sus padres, pero al mismo tiempo "hijo espiritual", "reencarnación" (según Petri literal) de los antepasados cúltricos, que, de esta manera "hijo espiritual", se reencarnan en un morador primordial. Este aspecto conceptual constituye uno de los puntos centrales del totemismo cultural.

IB. Las reencarnaciones antiguas y clásicas.

A. Lang, Myth, Ritual and Religion, Londres, 1887-1, 1913-5 ha subrayado que muchos restos testimoniales (supersticiones habrían dicho los antiguos romanos) de culturas arcaicas perviven en las culturas antiguas (se refería

sobre todo a la india y a la griega). Se arriesga a que el reencarnacionismo sea uno de esos restos testimoniales.

1Ba. Reencarnación india.

Bibl. S

- H. von Glasenapp, *Brahmanism or Hinduism*, La Haya, 1971;
- J. Gonda, *The Indian religions*, Wassenaar, 1974,-- que trata sucesivamente del vedismo (la forma más antigua), del hinduismo (estricto) y del budismo (mientras que von Glasenapp identifica hinduismo y brahmanismo, otros distinguen entre el vedismo más antiguo y el brahmanismo más joven: al parecer, los términos especializados no son fijos 1);
- J.J. Poortman, *Raakvlakken tussen Oosterse en Westerse filosofie*, Assen/ Amsterdam, 1976 (especialmente "*Pre-existencia y supervivencia*", o.c., p. 1/64);
- O. Wolff, *Das Problem der wiedergeburt nach Shri Aurobindo*, en *Zeitschr. f. Religions- und Geistesgesch.*, 9 (1957): 2, S. 116/129 (donde Aurobindo hace una aguda crítica a la doctrina clásica de la reencarnación del alma en la India: moral-cósmica, ético-religiosa, mecánico-legal, personalista, mnemogenética, individualista, - éstas son las seis bases del reencarnacionismo tradicional, que Aurobindo critica).

El vedismo -la religión más antigua desde +/- -1200 en Pendsjaab, es decir, en el país de los Vijfstro-men, todavía fuera de la India- aparentemente no conoce el reencarnacionismo; sin embargo, los brahmanes (de ahí el brahmanismo, la segunda religión india) han interpretado el Veda en un sentido reencarnacionista.

Según J. Gonda, *Les religions de l'Inde, I Védisme et hindouisme ancien*, París, 1962, p 249; la creencia de que el individuo pasa por diferentes "existencias" o vidas (bajo la apariencia de un animal o, generalmente, la de un ser humano) en virtud de su "karman" (a menudo también se pronuncia "karma"), se apoya en varios motivos:

- a/ creencias populares (experiencias oníricas, cambios de forma, etc.),
- b/ la idea cíclica o circular (el hombre experimenta el mismo ciclo que la naturaleza en sus estaciones),
- c/ la duda sobre los ritos prescritos por los vedistas. (que zgz. debían servir para evitar el desplazamiento del alma),
- d/ la creencia de que los ritos ('karman' en el sentido ritual de esa palabra, es decir, mundo) pueden causar el renacimiento, es decir, en caso de fracaso,

e/ muy particular, la necesidad de conciliar el sufrimiento de los justos con la recompensa de la virtud, así como de dar una explicación al sufrimiento incomprensible.

La doctrina kármica (es decir, el bcgrip 'karman'), según Gonda, o.c, 48/2149, se reduce a esto: el futuro del hombre no depende (o no sólo) de fórmulas mágicas, de ritos (que en parte se entendían mágicamente, de sacrificios o de un ser poderoso (la divinidad, por ejemplo), sino de los propios actos: "Según uno actúe y se comporte, así será después de la muerte: el que actúa bien es feliz; el que hace el mal es desgraciado". El karma(n) es un poder fino-material que se fija en el "atman" (el yo físico y anímico) de una persona; este "karma(n)" persiste incluso cuando los componentes físicos y anímicos de la persona en cuestión, al morir, se disuelven en los componentes físicos anímicos de la naturaleza.

Consecuencia: el conjunto de los hechos terrenales de una persona, en la medida en que su "masa" particulada (= fluídica o sutil) creada llamada "karma(s)", desaparece, no se debilita; más aún, determina el destino de esa persona después de la muerte y el estado en que renacerá a una nueva existencia corporal-alma.

Se compara esta enseñanza "kármica" con lo que dice la *Biblia*. Los *libros sapienciales*, que entienden la vida y el mundo en su licitud (G. von Rad, *Theologie des Alten Testaments, Bd II*, Munich, 1961, S. 319), así como los libros 'apocalípticos' o 'revelatorios', que hacen lo mismo pero con el énfasis en el mal en el mundo (ibid., S. 317: "los imperios del mundo (de los medos y persas y griegos) van a la medida plena de sus crímenes e, inmediatamente, a su fin") (*Dan 8:23*)), hablando de manera similar. "Desde que Dios, en el principio, creó al hombre, lo ha dejado a su propio entendimiento. Si quieres, puedes cumplir los mandamientos, y, si eres sabio (es decir, consciente de la legalidad que impera en el universo de Dios), cumples su voluntad. Para ti están puestos el agua y el fuego (es decir, cosas mutuamente excluyentes): extiende tu mano según lo que prefieras. Para el hombre está la elección entre la vida y la muerte: lo que desea, eso se le da". (*Jez. Sir (= Ekklesiastikus) 15: 14/17*).

S. Pablo advierte a los gálatas sobre las leyes que rigen la vida, la muerte y la existencia después de la muerte: "No os engañéis: Dios no será burlado. El que siembra en la carne (es decir, en la pobre humanidad pecadora), de la carne segará corrupción; pero el que siembra en el espíritu (es decir, en la inspiración divina), del espíritu segará vida eterna". (*Gal 6: 7/8*).

¿Por qué citamos estos textos sapienciales (= sabiduría) y apocalípticos? Porque no debemos ver la "sabiduría" proclamada por el brahmanismo únicamente con los ojos de los libros sacerdotales (o "históricos") y proféticos de la Biblia, que son unilaterales y hacen hincapié en los elegidos de Israel (y de la Iglesia) con desprecio de los llamados "gentiles". La Biblia también tiene un tipo de libros que parecen universales.

La doctrina kármica llega al samsara (Gonda, o.c., 250). Lo que el hombre desea y quiere dirige su imaginación. Esa imaginación dirige sus actos. Esos actos dirigen su(s) karma(s)". Pues bien, este(os) karma(s) funciona(n) lícitamente, automáticamente. Incluso los dioses indios están sujetos a él; no pueden detener su efecto. Mientras una persona forme karma(n); mientras el karma(n) esté fijado en su atman, su yo físico y anímico (que emana de otros), hasta entonces está obligada a vivir en este mundo.

El karma(n), que crea la rueda o ciclo de renacimientos, convierte a las personas en esclavas de esta vida terrenal y de su retorno (samsara): simplemente no son ellas mismas (alienación, enajenación). Son arrastrados por la corriente del samsara y sus miserias terrenales.

En esa Luz, uno pertenece entender yoga (Gonda, o.c., 367). Yoga significa probablemente "esfuerzo metódico" (encaminado a la unidad con el principio universo). Antiguo en su origen, el yoga es ante todo el dominio del lado físico y del lado anímico (a través de la introspección, el arrobamiento y la atención concentrada (concentración)).

Esta maestría, dice Gonda, tiene por objeto el "conocimiento" liberador (es decir, de las garras del karma(n) y del samsara) (comparable a la "gnosis" de la antigüedad helenístico-romana) o, de hecho, la liberación misma. Este yo consiste en el hecho de que el yogui(ni); percibe y "ve" directamente, con un conocimiento extra y sobrenatural, no perturbado por esta esfera terrenal, el lado imperecedero y eterno de la vida y del mundo, es decir, el Principio Universal, con el que, fundamentalmente, es coeterno. El yoga procede sin sacerdotes, pero bajo la guía de un gurú o maestro de sabiduría, que sirve de modelo y guía al alumno. La razón: construir una experiencia religiosa al margen de los sacerdotes es siempre una empresa arriesgada, que se emprende, lentamente y durante mucho tiempo, bajo la guía de alguien avanzado.

Se afirma que un pesimismo impregna la enseñanza kármica: es cierto. Y sin embargo: sólo esta tierra ofrece la salida de la cadena de renacimientos.

Por tanto, la tierra es útil. También hay un ascetismo ligado a ella: el "deseo" (que en el deseo y la voluntad, a través de las acciones, crea karma(s)) pertenece, durante esta vida terrenal, a extinguirse (mortificación).

Comparado con el reencarnismo cultustotemático de los primigenios australianos, el reencarnismo indio anticlásico no está (o no sin duda) ligado a los antepasados. Es el individuo -y no sólo el antepasado- quien regresa a la tierra. Sin embargo, existe una similitud: del mismo modo que los actos fundadores de los antepasados cultotémicos crean una corporeidad fluídica (= fina-material, sutil) (es decir, en los hijos espirituales, que "flotan" allí donde han realizado actos), los actos de los seres humanos individuales crean capas fluídicas en y alrededor de su "yo" físico-alma, que se denominan "karma(s)" y que permanecen.

El budismo, desarrollado a partir del vedismo y el brahmanismo, por Siddart (-560/-480), que es el "Buda" ("iluminado"), "aspira a la salvación del sufrimiento de la vida a través de la verdadera perspicacia" (*C.J. Bleeker, The Secret of Religion*, Wassenaar, 1973, p. 50). "El remedio predicado por Buda es, a su manera, ya un curso de yoga" (J. Gonda, o.c., 367). Conviene insistir en un punto:

"Característico de la concepción budista del sansara es (...) que no es el alma la que sobrevive a la muerte, sino sólo el karman, el resultado de las acciones de una persona, que a partir de ella, de la que surge una nueva forma de existencia. El budismo cree que la idea de la continuidad del alma, la identidad del yo, es un engaño que se interpone en el camino de la salvación. La vida espiritual del hombre es un manojó de esfuerzos, una corriente de emociones". Se ve así que el budismo continúa la concepción del atman del brahmanismo: el atman era el "yo" físico-alma, que decae con la muerte; aquí, ese "yo" es un manojó de luchas y emociones, que decae con la muerte. En ambos casos, el resultado fluido permanece, a saber, el karma(n).

No hay que olvidar que las religiones indias son fuertemente "monistas", es decir, que no hay, fundamentalmente, más que una (monos = único, único) realidad (llamada "sat"), es decir, un Principio impersonal del Universo, del que la persona no es más que una especie de (vástago y) corolario, que quiere volver a su Origen;

Una persona está compuesta de tres aspectos: su yo más profundo, "divino", corolario del Principio Universo, y, además, el "atman" (la "forma" corporal y anímica en la que se descompone el yo más profundo en su salida); así como el "kerma(n)", el logro fluido de una vida terrenal. Sólo el "yo" divino

más profundo es co-eterno con el principio universal trascendental - eterno y, por tanto, preexistente (pre-existente) y también post-existente (que continúa existiendo) en el sentido real, mientras que el karman es en realidad sólo post-existente, y el "atman", el "yo" superficial, ni lo uno ni lo otro (ni pre- ni post-existente), meramente transitorio.-.

Esto difiere, por supuesto, completamente de la visión bíblica de la revelación: Dios es, en efecto, Principio de Totalidad, pero personal (incluso tripersonal en el cristianismo; el hombre consiste en un alma inmortal que no es coeterna con Dios, sino creada en el tiempo con un principio (y no borrada escindida por una (caída) dentro del Principio de Totalidad: después de todo, Dios crea a partir de Su abundancia y con toda libertad).

Algunos de los Padres de la Iglesia (y, en su línea, escolásticos y teólogos católicos) suponen que, además del alma puramente espiritual, incorpórea, y del cuerpo grosero, el hombre posee también un "alma" fluida (cf. *J.J. Poortman, Ochêma (Historia y sentido del pluralismo hílico)*, Assen, 1954; *J. Feldmann, Fenómenos ocultos*, Bruselas, 1938, esp. pp. 297/307 (S. Agustín, S. Tomás de Aquino). Tomás enseña con Aristóteles que el alma (inmortal-espiritual) mueve las partes más groseras del cuerpo a través de las partes más finas del cuerpo, y que el primer implemento de esa fuerza en movimiento es el 'espíritu' (es decir, según el propio Tomás, algo que es 'quoddam corpus subtile', un cierto cuerpo material fino); lo que prueba que incluso el propio teólogo espiritualista que es Tomás, todavía asume aspectos fluidicos en el hombre; o.c., 202)); *J.D. Pearce-Higgins /*

G. Stanley Whitby, ed., life, Death and Psychical Research, (Studies on behalf of The Churches' Fellowship for Psychical and Spiritual Studies), Londres, 1973, especialmente *Hobert Crookall, Out-of-the-body-Experiences and Survival*, o.c., pp. 66/88; se trata, por cierto, de uno de los estudios más sólidos que he leído personalmente sobre la postura que pueden adoptar la filosofía (o.c., 195/209) y la teología -tomada aquí desde un punto de vista anglicano pero ampliamente cristiano (o.c., 240/257)-. Esta última obra muestra que, también desde un punto de vista bíblico-teológico, algo así como un cuerpo intermedio o instrumento intermedio sutil (como decía el anterior Catecismo de Malinas) o helado o de materia fina (como prefiere Tomás) puede llamarse una hipótesis de trabajo seria, que nos hace posible a nosotros, cristianos-bíblicos, entender con comprensión de las cosas otros puntos de vista creyentes como los de las religiones arcaicas o antiguo-clásicas y medievales.

IBb. Reencarnación griega.

Herbert Jennings Rose, *Transmigration*, en *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, 1950-2, p.921, afirma que la doctrina de la transmigración de las almas estaba muy extendida, aunque aparentemente como una "doctrina" no popular y, por tanto, filosófica y teológica.

Tres sistemas doctrinales proclamaron el reencarnacionismo

a/ *el Orfismo*, que, según el fragmento 127 de Píndaro (-518/-438), adopta una división entre las almas "pobres (entiéndase: indigentes)", que tienen su deuda que pagar, y las almas "nobles", que disfrutaban de una existencia sin lágrimas con los dioses altamente honrados; muy concretamente, las almas pobres que tres veces, aquí en la tierra y en el más allá, se mantienen perfectamente libres del mal, llegan a la "fortaleza" (d.i. el reino) de Kronos, donde reina la bienaventuranza; cf. *H. Rüdiger, Griechische Lyriker (Griechisch und Deutsch)*, Zurich, 1949, S. 170/173; -.

Respecto al Orfismo vrl. *J. Pollard, Seers, Shrines and Sirens (The Greek Religious evolution in the Sixth Century B.C.)*, Londres, 195, pp. 93/105 donde se discute brevemente el llamado Orfismo más antiguo de los siglos VII y VI en el contexto de la llamada Revolución Religiosa del siglo VI); *ER Dodds, The Greeks and the Irrational*, Berkeley/ Los Angeles, 1966, pp. 135/178: *The Greek Shamans and Puritanism*, -- the Orphics propagated the doctrine that the (grossly material) body is a 'grave' (sēma),-- implying that this earthly life is inferior to the other-worldly life; guilt and penance (moralism, asceticism) are central; whether the older Orphics explicitly advocated the soul move as a thesis is not so clear from the surviving documents;

b/ *El pitagor(e)ismo* enseñaba con certeza la transmigración como doctrina; Píndaro, Empédocles,- más tarde Horacio la consideran como uno de los principios más característicos del pitagorismo; cf. *E.R. Dodds, o.c.*, pp. 147ss. (*Orfeo, Orfismo*), 143ss, p. 8. *Pitágoras*);

Geshichte der Philosophie, Munich, 1976, Bd. I (*Von Thales his Demokrit*), 53 y ss. ("Con Pitágoras, al igual que con los órficos y representantes de sistemas doctrinales afines, la creencia en la inmortalidad se dio en forma de doctrina del movimiento del alma. El alma (...) pasa por una serie de encarnaciones (...)").

Según Dodds, la concepción del alma de los órficos y pitagóricos está relacionada con el chamanismo del Norte. Para entender bien qué innovación

supuso esto en Grecia, obsérvese lo que dice *W. G. De Burgh, Nalatenschap der Oudheid*, Utrecht/ Amberes, 159, 19 p. 127:

a/ los antiguos griegos, desde Homero (siglo IX a.C.) y antes, veían en la palabra "psuchè" (que traducimos por "alma") lo que la antigua tradición hebrea también veía en ella, a saber, el "principio de vida" (es decir, lo que hace que algo físico esté "vivo"). Esto existe después de la muerte en el inframundo, pero no como lo entendemos ahora los cristianos, sino como una sombra sin conciencia; se consideraba inútil, dice De Burgh, "cuidar" de tal alma como defendían los órficos y los pitagóricos;

b/ los griegos órficos y pitagóricos, por su parte, hacían una nueva (y más aguda) distinción entre el "alma", que era "divina" (es decir, más alta en la jerarquía de los seres que los hombres de nivel ordinario de talento, - dotado psíquicamente) y, a la vez, también inmortal, y el cuerpo, que era la "mazmorra" de esa alma, en la que expiaba los pecados que había cometido en su vida anterior; "mazmorra" significa que el talento real del alma estaba "durmiendo" en el cuerpo: fuera de la mazmorra, d.es decir, del estado mazmorrero de su dotación, el alma se despertaba, por ejemplo, cuando tenía sueños proféticos y cosas por el estilo; el despertar (o despertar) del alma se convertía así en una tarea de "cuidado" del alma; "purificación" (catarsis) del alma significaba que se eliminaba este estado dormido o mazmorrero de la verdadera dotación ("divina") del alma, hasta tal punto que se podía escapar a la reencarnación o a la reencarnación (con reinfluencia de las facultades).

Así se entiende algo mejor el puritanismo ascético-moral de los órficos y pitagóricos: el alma se seculariza y "despierta" a través de él. Pues las operaciones corporales disminuyen a medida que aumentan las operaciones divinas o paranormales "extra-naturales", es decir, en el rapto o trance (transitio, transición del estado dormido al estado paranormal despierto).

El chamán, según Dodds, o.c., 140 se especializa en esto: en la abducción chamánica, no es como la Pitia de Delfi apresada por un espíritu (y por tanto medial o mediúmnico; no, su *propia alma* abandona su cuerpo ("sale") y "viaja" por el universo, generalmente el universo de los "espíritus").

En ese estado, emergen sus capacidades "divinas" (es decir, psíquicas) latentes: bilocación (multilocalización: ser visible y tangible en dos o más lugares al mismo tiempo), adivinación, poderes curativos mágicos, poesía religiosa, etc. Inmediatamente se comprende por qué, desde los griegos órficos y pitagóricos en adelante, la(i)osis, deificatio, deificación, es tan central sí,

llamada la meta de la vida terrenal. Esta deificación es, en última instancia, el desarrollo de las facultades dormidas ("eclesiásticas") del hombre, que, si no lo hace, adquiere un alma, la cual, una vez muerta, es sólo un fantasma "sin conciencia", es decir, sin capacidades psíquicas desarrolladas, como los antiguos griegos (y Homero, entre otros) habían experimentado en sus contactos con los fantasmas "patéticos" del Hades (inframundo). Lo que los antiguos griegos habían visto eran almas "dormidas", no deificadas.

Pues bien, según Dodds, o.c., 140 y ss., han

1/ los primeros contactos con Tracia (en el norte de Grecia) y

2/ Durante el siglo VII, los contactos a través del comercio y la colonización en torno al Mar Negro (Skythia) introdujeron a los griegos en el chamanismo (Meuli, en Hermes, 1936). Surgieron entonces los Iatromanteis (curanderos, literalmente: sanadores-curanderos) como Abaris, Aristeas, Hermotimos, Epimenides. Se les consideraba theioi andres, personas "divinas", que podían salir. En esa línea viene Pitágoras. Él y Epiménides habían aprendido de la creencia "del Norte" (Tracia, Skythia) que el "alma" de un antiguo chamán, como una especie de "espíritu guía" podía entrar en un chamán vivo, y esto para fortalecer sus habilidades latentes.

Epiménides, por ejemplo, afirmaba que era una reencarnación (¿era un reingreso por refuerzo?) de Aiakos. Pitágoras se aprehendía a sí mismo como idéntico (¿como verdaderamente reencarnado o, meramente, como reingreso?) a Hermotimos.

En la misma línea actuó Empédocles, llamándose a sí mismo un "theos", un "dios" (palabra que debe entenderse como despertar psíquico) (que aún podía soplar vientos y resucitar a los muertos).

Así, habría un doble sentido en la reencarnación

(a) la reaparición en un nuevo chamán (que se convierte entonces en su médium) de un chamán que ha muerto, lo que no es sino la reencarnación en sentido amplio e impropio;

(b) la plena reencarnación de un alma en un nuevo cuerpo tras su muerte. Hasta aquí, al menos, los comentarios de Dodds al respecto.

W. Röd, o.c., señala la conexión entre la doctrina pitagórica de la metempsychosis y la doctrina (totémica) relativa a la coherencia y semejanza de todos los seres vivos: "el alma individual pertenece a la vida omnipresente del universo animado y le corresponde, mediante la victoria de la impureza, en la que incurre la encarnación individual, reunirse con el Todo-Alma

(Superalma): Esto, a su vez, es algo similar al monismo (véase más arriba la página 6) de la India; aunque el pitagorismo era mucho más monoteísta.

Pero hay una forma más sensata de interpretar ese llamado "monismo", a saber, el totemismo: "totemismo" significa que hay coherencia y semejanza entre los seres humanos y los animales, las plantas, los objetos de la naturaleza o de la cultura, los acontecimientos de la naturaleza o de la cultura.

El núcleo es aparentemente, como dice *Ambelain, Le vampirisme (De la légende au réel)*, París, 1977, pp. 233/234, "el intercambio de almas" (*passation d' âme*): El hombre intercambia con los fenómenos naturales o culturales -a menudo con los animales, pero no solo- un cuerpo sutil o enrarecido y, a la inversa, un cuerpo anímico del fenómeno natural o cultural migra hacia el hombre "totemizado", el cual, si esta totemización o intercambio de cuerpo anímico no se realiza con habilidad, desciende de nivel y comienza a mostrar un comportamiento animal, vegetal, objetal; del mismo modo que, a la inversa, los animales, las plantas, las cosas comienzan a mostrar un comportamiento "humano".

Ambelain pone el ejemplo del vudú moderno, que, al no estar permitido realizar sacrificios humanos, sacrifica a un animal en lugar de a una niña, por ejemplo, o a un niño. Sin embargo, esta forma de victimización aparentemente "humana" sólo se produce después de que el alma sutil, en una de sus imágenes fluidas, se haya intercambiado con la del animal sacrificado.

Como consecuencia, dice Ambelain, el niño o la niña tendrá dificultades para aprender a hablar o andar y a menudo se queda "idiota" porque ha dado su cuerpo anímico para hablar o andar a un animal, que entonces se convierte en "humano" (incluso en su mirada).

Pues bien, *Aristóteles (De anima 1:3)* dice que los mitos pitagóricos (es decir, los relatos religiosos) afirman que cualquier alma entra en cualquier cuerpo. Ese "cualquiera" es típicamente totémico, y está relacionado con el intercambio del cuerpo anímico.

Detente un momento en Empédocles de Akragas (-493/-433). Según él, las "almas" son daimones, "espíritus" (nuestra palabra "demonios" está demasiado cargada con el odio teológico del diablo), que, principalmente a causa del "asesinato" (que es muy amplio, es decir, todo asesinato de la vida; cf. W. Röd, o.c., S. 159) y el perjurio encarnaron en la tierra.

Tales pecados se expían mediante un largo periodo de penitencia en una serie de renacimientos, especialmente en forma de ritos de purificación (dones sagrados, sacrificios, (pero no sacrificios sangrientos, por supuesto), ayuno, prescripciones dietéticas (por ejemplo, judías en hojas de laurel), abstinencia sexual, etc...)

Obsérvese ahora lo que afirma Empédocles: "(En el sentido de la metempsicosis) afirmaba, ya como niño y niña, haber renacido como planta, pájaro y pez". (Röd, o.c., 159, *J. Zafiropulo, Empedocle d' Agrigente*, París, 1953 (Coll. Budé), p. 292 (*fragm. 117*)).

Leibniz (1648/1716) supone, en los animales, la metamorfosis; pues bien, algo de esta naturaleza está presente en los pitagóricos y, entre otros, en Empédocles (como, por lo demás, en todo reencarnacionismo)

Empédocles ve en los animales un hombre metamorfoseado y se opone a los sacrificios de animales, porque esto es "comer la propia carne" (*fragm. 137; Zafiropulo, o.c., 300*), cuando, después del sacrificio, se come la carne sacrificada y se bebe la sangre sacrificada, como hace la magia negra.

Conclusión: tanto en la India como en Hellas (Grecia), el movimiento anímico se extiende a los animales (e incluso a las plantas o a los llamados seres inorgánicos) (que, hablando en términos ocultos, no son en absoluto seres "inanimados" sino materia "animada" más o menos en el sentido de los animistas primitivos o también en el sentido de la "conciencia" de Teilhard de Chardin de que, según él, la materia (energía recién informada en estado precipitado) estaba tan presente como en la materia orgánica); esta extensión a la naturaleza no humana no es totemismo en sentido estricto, sino que resulta más comprensible desde una mentalidad totémica. Esto es lo que quería demostrar con esa digresión sobre el totemismo.

Hasta ahora hemos discutido brevemente los dos primeros reencarnacionismos en Hellas, a saber, el órfico y el pitagórico. Ahora, el tercer reencarnacionismo (ver página 8).

c/ El platonismo, en la línea de uno de los dos, orfismo o pitagor(e)ismo, o ambos juntos, se reencarnó. Sin embargo, antes de atacar esto por un momento, volvemos a enlazar con *De Burgh, Herencia de la Antigüedad*. I, p. 127v. (véase la alta p. 8 sobre las tres visiones del alma en Hellas).

Después de la conciencia dormida y de la conciencia paranormalmente despierta (la primera era el estado después de la muerte del alma a los ojos

del griego arcaico; la segunda era el estado anterior y sobre todo posterior a la muerte del alma a los ojos del orfista o del pitagórico) viene ahora, con Sócrates de Atenas (-469/-399), la conciencia terrenal - racional y - razonable:

Sócrates, el maestro de Platón, identificaba el "alma" con la personalidad consciente en la medida en que es racionalmente-intelectualmente activa de palabra y obra, especialmente en el acto consciente o "ético" (= moral) de obediencia a las leyes de la polis (es decir, la ciudad-estado griega).

Como base de la acción consciente en los contextos de la ciudad-estado, Sócrates veía el entendimiento puramente intelectual (razonamiento) y racional (razonable) (conceptualismo). Sócrates es el primer pensador griego que hace del conceptualismo objeto de reflexión.

En conceptos claros (lo bueno, lo justo, lo respetable, etc.) vio el núcleo de una nueva ciencia, la ética o teoría moral. Ésta podría superar el punto de vista estrechamente individual en el que se enredaban sus contemporáneos, y emitir un juicio general (universal, válido para todas las personas de todos los tiempos y todos los países) sobre cuestiones de conciencia y adoptarlo como línea de conducta.

Se mide la novedad que Sócrates introdujo en Grecia al relegar definitivamente, pensaba a veces en su mentalidad y civismo terrenal ateniense, tanto la noción arcaica como la órfico-pitagórica de alma.

Esto es comprensible si se recuerda que Sócrates, en el centro ateniense, tuvo que vérselas con los sofistas, que priorizaban el interés propio intelectual-reflexivo como principio de vida y, con ello, lograron el éxito, especialmente con los jóvenes.

Sobre los otros puntos de vista del alma, enumerados por *Dodds, The Greeks and the Irrational*, p. 179; y explicados en su libro anterior, no podemos elaborar

1/ el cadáver, en la medida está vivo en la tumba (piénsese en los "vampiros", que no se descomponen, ni siquiera después de años, en sus tumbas)

2/ el aliento transitorio, que se vierte en el aire o se absorbe en el "aither" (un tipo de aire superior)).

El reencarnacionismo platónico se entiende mejor a partir de lo que dice Dodds, o.c., 207/235, sobre la(s) forma(s) de pensar de Platón.

a/ Platón es un "racionalista" (en el sentido de "mente iluminada" en su Ateniense).

b/ Pero la profunda crisis que atravesó el mundo griego en sus días le obligó a ampliar tanto la sofística (con Sócrates) como incluso a Sócrates, su maestro, hacia un sistema "metafísico" (es decir, una visión del mundo y de la vida que abarca el universo en su totalidad, incluida su parte invisible, en una explicación de sentido razonable).

El contacto con los pitagóricos del sur de Italia y Sicilia le proporcionó un modelo de tal ampliación: conocían una base chamánica a la que se añadía una elaboración matemático-ética y social.

Este "sincretismo" (es decir, la mezcla de otros elementos similares) se convierte en el modelo de Paton, aunque de un modo original: identifica el "alma" o "daimon" de la tradición pitagórica con sus facultades "divinas" latentes con el "alma" intelectual-razonable de Sócrates con su conciencia consciente.

Esto conduce a una redefinición completa del modelo básico chamánico, dice Dodds: el éxtasis del chamán se convierte en concentración mental; su conocimiento oculto se convierte en el "ver" metafísico de las verdades eternas (encarnadas en las llamadas ideas (es decir El papel social del chamán se convierte en el de los "vigilantes" de la ciudad-estado de Platón; también se conserva la reencarnación, pero el recuerdo de las vidas anteriores (terrenales) se convierte ahora en el recuerdo (anamnèsis) de las ideas, que se convierten en el núcleo de una nueva doctrina del conocimiento.

A. Gödeckemeyer, *Platon*, Munich, 1922 señala que la preexistencia y la vida después de la muerte, con Platón, tiene dos significados:

a/ dar una base para recordar las ideas, que uno una vez contempló en otra, superior, intelectual - existencia razonable;

b/ proporcionar la 'prueba de que el alma de quien 'contempla' las ideas es afín a (tiene la misma naturaleza que) las ideas eternas, escapando a la creación y a la decadencia (sea lo que sea que haga el alma eterna). Lo que no significa que Platón no asuma también una retribución después de la muerte por la virtud o el vicio en esta vida. Pero el énfasis se ha desplazado a la doctrina de las ideas.

Nota bibliográfica.

En cuanto al concepto de "totemismo", para quienes deseen saber más sobre él, se puede hacer referencia, por ejemplo, a *M. Besson, Le totémisme*, París, 1929 (vrl. págs. 69/70: *J. Frazer (Totemism, Edimburgo, 1887)* era un "concepcionista" en lo que respecta al totemismo; es decir, la creencia australiana sobre el nacimiento y la "reencarnación" (la palabra, como mayor p. 2 determinada, por supuesto), para Frazer, proporciona la clave de esa curiosa identificación de los humanos con realidades no humanas;- que representa sólo una de las muchas 'teorías' relativas al totemismo);

Cl. Levi-Strauss, Le totémisme aujourd' hui, 1962-1, 1969-3 (el librito del célebre estructuralista francés afirma que, aparte de una clasificación logística mínima, los hechos llamados "totémicos" no poseen todavía ninguna coherencia -la verdadera "teoría"-; lo cual es comprensible desde su punto de vista estructuralista, por supuesto);

M. Augé/ J. Middleton, Anthropologie religieuse (Textes fondamentaux), París, 1974 (con introducción traducción enriquecida de *J. Middleton, ed., Gods and Rituals (Readings in Religious Beliefs and Practices)*, Austin/ Londres, 1967), en la que las pp. 20/22 (discusión de los puntos de vista de Elkin, especialmente de Levi-Strauss), pp. 97ss (*AP Elkin, La nature du totemisme australien*) se refieren al totemismo; dos obras ofrecen una visión general de las teorías contemporáneas de la religión: *A. Lemonnyer, trad./ P.W. Schmidt, Origine et évolution de la religion (Les théories et les faits)*, París 1931 (*teorías totémicas*: pp. 139/156 (Mac Lennan/ J. Frazer, W. Robertson Smith, S. Freud, E Durkheim) a pesar de su antigüedad, esta obra católica sigue siendo siempre útil -;

M. Meslin, Pour une science des religions, París 1973 (complementa trabajos anteriores sobre teorías; sobre el totemismo, por ejemplo, pp. 115ss.

Sobre el concepto de "chamanismo" véase *C.A. Schmitz, Hrsg., Religions-ethnologie*, Frankfurt a.M., 1964, S. 265/295 (*L.Vajda, Zur phaseologischen Stellung des Schamanismus*), 296/334 (*D. Schröder, Zur Struktur des Schamanismus*); *M. Eliade, Le chamanisme et les techniques archaïques de l' ecstasy*, París 1951 (trata del chamanismo asiático, indonesio, oceánico, norteamericano y sudamericano, - demostrando que el chamanismo es un fenómeno mundial); *R. Boyer / E. Lot - Falck, les religions de l' Europe du Nord (Eddas, Sagas, Hymnes chamaniques)*, París 1974, vrl. pp. 524ss. (El chamanismo de magia negra en las Eddas), pp. 614ss. (El chamanismo siberiano en su nivel euroasiático), cada una con textos; *Vilmos Mo' szegi, Tracing Shamans in Siberia (The Story of an ethnographic expedition)*,

Oosterhout, 1968) (el original húngaro: 1960); *M. Bouteilen, Chamanisme et guérison magique*, París, 1950 (trata vrl. el chamanismo norteamericano-indio como curación mágica, en comparación con los "curanderos" franceses).

Hasta aquí una breve selección de un montón de libros sobre la reencarnación.

3. Métodos de anamnesis

Epistemología para un breve repaso de los principales métodos de memoria o anamnesis. (Encausse, Lancelin, concepción experimental , apocalipsis)

Introducción: existen muchas descripciones de métodos sobre la evocación de recuerdos. Una de las mejores descripciones es *J. H. Brennan, Five Keys to past lives*, Wellingborough, 1971-1; 1978-4. Razón: el autor sabe lo que es el ocultismo. Por lo tanto, una visión somera.

A. Métodos indirectos.

Otro "ve" en el lugar del consultivo.

1. El signo sí-no (ouija) de los espiritistas es un método: un médium, guiado por un espíritu guía, recibe percepciones sobre vidas pasadas (a través de "entidades").

Gerda Walther, Reincarnation und Parapsychologie, en *Zeitschr. f. Religions- und Gesietsgeschichte*, 1957: 2, S. 191-199, señala la confusión que puede surgir entre los recuerdos de la persona fallecida que se comunica y la persona que consulta.

2. La "visión" mediúmnica de vidas pasadas de una persona consultante, por ejemplo, por parte de un clarividente o (psico)terapeuta dotado. Mientras no haya control sobre el vidente, no se sabe si lo que "ve" es correcto. Todo depende de la exactitud del propio "vidente" cuando maneja un objeto de contacto (psicométricamente). A continuación se tratará brevemente este tema.

B. Métodos directos.

Éstas proporcionan a la propia persona interesada un recuerdo directo de sus propias vidas pasadas, sin mediador.

Lo primero que hay que mencionar son los recuerdos espontáneos de existencias pasadas observados por G. Walther, o. c., 195, en cierto número de personas: tienen la impresión, repentina, fulgurante, de reexperimentar experiencias de vidas pasadas, y esto en plena conciencia diurna.

Cabe mencionar aquí dos tipos de recuerdos adquiridos metódicamente: los hipnóticos y los plenamente conscientes

(1) El método hipnótico y autohipnótico respectivamente

Esto ha sido apoyado

a/ sobre el cierre del mundo cotidiano,

b/ a favor de un "sueño" sugestionado o procesado (al grado de "trance profundo o éxtasis") en el que una mayor atención a las existencias pasadas las evoca.

1/ Los críticos dicen que el sueño hipnótico es embriagador y que el sujeto no se revive conscientemente lo suficiente,

2/ También afirma que la fusión del hipnotizador con el hipnotizado puede dar lugar a la mezcla de los dos conjuntos de vidas pasadas.

Sutphen (colectivo), Netherton (individual) aplican la hipnosis en su Terapia de Vidas Pasadas, mencionada anteriormente, aparentemente con resultados terapéuticos.

Helena Wambach, La vie avant la vie, París, 1979 (// La vida antes de la vida, Nueva York, 1979) de la psicóloga estadounidense.

(2) Tres métodos a. Brennan menciona tres métodos que, sin embargo, si se examinan más de cerca, son más bien complementarios.

(2) a.1. El método contemplativo del símbolo. Esta concentración contemplativa, respaldada por C. G. Jung, en alusiones que son arquetípicas, (es decir, en el inconsciente colectivo de todos nosotros como hay un piloto, a punto), es especialmente significativa desde el punto de vista energético.

Se pretende existir sin cuerpo, sí, sin personalidad, puro sin más y se enfoca esa conciencia pura

1. en alusiones no abstractas (el padre, la madre, ese loco, el viejo sabio, el esclavo, el mago, el libro de la vida, etc.) o

2. en símbolos abstractos (el círculo, el número, el sol, el punto, el yin y el yang, etc.). Estas alusiones, una vez objetos de la atención contemplativa, no alimentan al contemplador con una energía material o fluida que, de repente, le permite tener destellos de escenas que una vez vivió él mismo; igual que uno recuerda de repente un nombre que no encontró al principio.

(2) a.2. El método meditativo en profundidad: Esta contemplación más bien oriental se centra, directamente y desde el principio, en las vidas pasadas,

1/ tiene formas redundantes (= redundancia), como las practicadas, por ejemplo, por los maharajás indios con sus prácticas bastante extravagantes - señalarse la nariz, por ejemplo;

2/ también tiene formas más eficaces

(a) Elegir siempre el mismo lugar, hora y asiento; empezar simplemente meditando, es decir, manteniendo la atención fija en algo,

b) una vez acostumbrado a meditar, hacer algunas lecturas sobre la reencarnación para adquirir una formación teórica, y luego meditar sobre las vidas pasadas: los flashes aparecerán, tarde o temprano.

(a) a.3. La memoria akáshica

Akasha" es una palabra sánscrita que significa "libro de la vida", es decir, la colección de todos los acontecimientos reales del universo, tal como están registrados, en la sustancia fina (llamada sustancia "astral" con una palabra teosófica), que está omnipresente, en el universo, invisiblemente, como en una memoria fluidica;

El meditador (véase el método anterior) imagina esta fuente general de información como una biblioteca inconmensurable, en la que todo, incluidas las vidas pasadas del meditador, está registrado; en ella el meditador "rebusca" hasta que surgen los destellos de las vidas pasadas.

Todos los clarividentes del pasado, cuando "ven", recurren a esta fuente de información. Cabe señalar que

1) el método contemplativo simbólico pone en primer plano el sustrato energético de "ver", "recordar";

2) La meditación profunda favorece la introspección necesaria para "recordar";

3) la sustancia akáshica o sutil se dirige directamente al objeto de la memoria; se complementan.

(2) b. El suave (sin meditación)

El método directo suave. Cf. *Denys Kelsey, Joan Grant, Muchas vidas. (Ned. Más de una vida, Deventer. Isola Pizani, Morir no es morir (Mourir n' est pas Mourir (Mémoires des vies antérieures)), París, 1978.*

Conclusión: Los recuerdos de vidas pasadas entrañan peligros reales para la salud física o psicológica. Las tres religiones monoteístas (judaísmo,

cristianismo e islam) se han dado cuenta claramente de estos riesgos. Por eso siempre han mirado con recelo los fenómenos paranormales y han excluido la reencarnación de la religión ortodoxa (= recta).

(1) En efecto, los fenómenos paranormales sólo tienen éxito cuando una persona posee la energía particulada (= fluido) necesaria. Las personas carentes de fluido

(a) corren el riesgo de dañarse a sí mismos e imposibilitar sus actividades terrenales debido a la falta de esa energía sutil ("astral"),

(b) o absorberlos de los objetos, plantas, animales, semejantes, que entonces, a su vez, empiezan a actuar negativamente.

(2) Muy particularmente, los recuerdos -espontáneos o buscados metódicamente- de vidas pasadas son desfavorables, incluso desastrosos, si, por casualidad, el acontecimiento que, destello a destello, emerge, fluidamente hablando, es más fuerte que el potencial fluido que el recuerdo tiene en el momento del reordenamiento.

1. En vidas anteriores han ocurrido accidentes de todo tipo (enfermedades, heridas, enemistades, etc.);

2. Especialmente en siglos anteriores se hacía mucha más magia - negra (es decir, el uso sin escrúpulos de la energía sutil): revivir tales sucesos puede abrumar, despojar del equilibrio saludable.

Ya los psicólogos profundos advierten contra la irrupción no deseada de fuerzas no-conscientes o subconscientes en la vida anímica consciente no preparada: entre estos datos no-conscientes y subconscientes se encuentran con toda seguridad los recuerdos de vidas pasadas.

Consecuencia: uno debe ser "psíquicamente" (es decir, bajo el punto de vista del potencial personal de energía) fuerte para poder procesar 1. experiencias y fenómenos paranormales y 2. especialmente - reencarnados sin sufrir daños.

A. T'Jampens, Phil. Lic.

Añade a este texto lo que se dijo sobre la reencarnación en el texto 44, "Dis net die oorties van die seekoei" bajo el título del capítulo en la p. 74 :

4. Reencarnación : ¿Es Elías?

"Para mucha gente, la creencia en la reencarnación o la reencarnación puede parecer absurda. Sin embargo, es común en muchas culturas y movimientos ocultistas. La Biblia la menciona indirectamente, por ejemplo

en *Juan 9:6*, donde se habla de la curación del ciego. Los judíos preguntan a Cristo: "Rabí, ¿quién ha pecado? ¿Él o sus padres? ¿Para que haya nacido ciego?". Si este texto es representativo de la mentalidad de la época, demuestra que los judíos creían al menos en una existencia que precede a la vida presente y que, además, puede tener repercusiones en ésta. Jesús respondió que el hombre había nacido ciego para que se revelasen en él las obras de Dios. Los seguidores de la doctrina de la reencarnación concluyen de esta respuesta evasiva de Jesús que él no rechazó realmente la doctrina de la reencarnación. Tuvo muchas oportunidades para hacerlo. Posiblemente no quiso plantear el tema públicamente. "

"También con respecto a Juan el Bautista , los judíos se preguntaban si era Elías . Lectura *de Juan, 1:19*, "Los judíos habían enviado desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan el Bautista, preguntando: "¿Quién eres tú?". Sin rodeos, les salió al paso: "Yo no soy el Mesías". "¿Quién, pues? ¿Eres tú Elías?", le preguntaron. "Yo tampoco", respondió. En otras palabras, los judíos le preguntan si es el renacimiento de un profeta que murió hace mucho tiempo".

En *Marcos 6:14* leemos El rey Herodes oyó hablar de Jesús , porque su nombre se había hecho conocido, y dijeron: "Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos. Por tanto, esos poderes actúan en Él". Pero otros decían: "Es Elías ", y otros: "Es un profeta como los demás profetas". Cuando Herodes oyó esto, dijo: "Ese Juan, a quien yo mandé decapitar, ha resucitado de entre los muertos".

Y Mat 16:14 registra que Jesús preguntó a sus seguidores: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" A lo que ellos respondieron: "Unos dicen, Juan el Bautista; otros, Elías; otros, Jeremías o alguno de los profetas". Pero también éstos habían fallecido ya.

"Se puede negar la reencarnación porque no se puede demostrar científicamente con rigor. Pero, ¿puede entonces concluir de ello que no existe? ¿O más bien debería decir que la ciencia no puede pronunciarse al respecto? Si la ciencia se basa en los datos de los sentidos ordinarios, entonces sólo puede hacer afirmaciones significativas sobre los datos perceptibles por los sentidos. Pero entonces su campo no es toda la realidad, sino sólo aquella parte que puede ser experimentada sensorialmente de alguna manera. Sobre la otra parte no puede hacer afirmaciones".

"Quienes limitan la realidad a lo perceptible por los sentidos, sencillamente no encuentran nada que exceda de lo perceptible por los sentidos. Por ejemplo, un niño puede estar convencido de que sus padres le quieren y de que se aman. Pero, ¿cómo probar realmente tal cosa? Del mismo modo, se pueden razonar los milagros de Jesús, o su descenso a los infiernos, su resurrección, su ascensión, el poder de la oración y toda la clarividencia y la magia.... Pero entonces no queda nada del dinamismo que hay en toda religión real. Todo lo que queda entonces es una cáscara vacía, con posiblemente algunos elementos psicológicos, sociológicos y folclóricos".

Hasta aquí este fragmento del texto 44.

Por último, remitimos al capítulo 5.2.2. del libro "De Homo Religiosus" de este sitio, que trata con más detalle el tema de la "Reencarnación".